

El escarabeo egipcio de la Dinastía XXVI procedente de la necrópolis del Toro (Alcubillas, Ciudad Real): contexto arqueológico e interpretación

L'escarabeu egipci de la Dinastia XXVI procedent de la necròpolis del Toro (Alcubillas, Ciudad Real): context arqueològic i interpretació

An Egyptian Scarab of the XXVI Dynasty from the necropolis of El Toro (Alcubillas, Ciudad Real): archaeological context and interpretation

JOSÉ LUIS FUENTES SÁNCHEZ

OPPIDA, S.L.

C/ Gloria Fuertes 7, E-13170 Miguelturra (Ciudad Real)

jose.l.fuentes.s@hotmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9312-9035>

LUIS BENÍTEZ DE LUGO ENRICH

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología

C/ Prof. Aranguren s/n. Edif. Filosofía B, E-28040 Madrid

luis.benitezdelugo@ucm.es / ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2000-6293>

MARÍA JOSÉ LÓPEZ-GRANDE

Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Prehistoria y Arqueología

Campus de Cantoblanco, E-28049 Madrid

mariajose.lopez@uam.es / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4233-8590>

FRANCISCA VELÁZQUEZ BRIEVA

Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Prehistoria y Arqueología Grupo de Investigación Ibiza-Púnica

Campus de Cantoblanco, E-28049 Madrid

frcabv@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-4995-8129>

MARÍA BENITO SÁNCHEZ

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Medicina, Psiquiatría y Patología

Plaza de Ramón y Cajal, Ciudad Universitaria, E-28040 Madrid

maria.benito@ucm.es / ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7489-3102>

PILAR MATA TUTOR

Universidad Complutense de Madrid. Laboratorio de Antropología y Odontología Forense. Escuela de Medicina Legal

Plaza de Ramón y Cajal, Ciudad Universitaria, E-28040 Madrid

pilmatatutor@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6742-9798>

ALEXANDRA MUÑOZ GARCÍA

Universidad Pontificia de Comillas. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

C. Universidad Comillas, 3-5, Fuencarral-El Pardo, E-28049 Madrid

almunoz@comillas.edu / ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3166-5585>

VICTORIA PEÑA ROMO

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología

C/ Prof. Aranguren s/n. Edif. Filosofía B, E-28040 Madrid

mavipena@ucm.es / ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5084-0401>

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Prehistoria y Arqueología

Campus de Cantoblanco, E-28049 Madrid

alfredo.mederos@uam.es / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0036-7940>

Se presenta el estudio general de la necrópolis del Toro (Alcubillas, Ciudad Real), así como el estudio de detalle de la sepultura T5 a/b/c. Este es el contexto de un escarabeo egipcio que puede datarse en los primeros reinados de la Dinastía XXVI, fechable en los siglos VII-VI a. C. Se trata de una de las once piezas incorporadas al ajuar de esa tumba, que contiene tres urnas cerámicas con los restos cremados de tres individuos bien representados. Se presentan además algunas conclusiones del estudio antropológico de la tumba, así como un detallado análisis morfológico, tipológico y cronológico del escarabeo de un faraón llamado Psamético.

PALABRAS CLAVE

EDAD DEL HIERRO, ORETANIA, COLONIZACIONES, PSAMÉTICO, NÁUCRATIS, MENFIS

Es presenta l'estudi general de la necròpolis del Toro (Alcubillas, Ciudad Real), així com l'estudi de detall de la sepultura T5 a/b/c. Aquest és el context d'un escarabeu egipci que pot datar-se en els primers regnats de la dinastia XXVI, en els segles VII-VI aC. Es tracta d'una de les onze peces incorporades a l'aixovar d'aquesta tumba, que conté tres urnes ceràmiques amb les restes cremades de tres individus ben representats. Es presenten a més algunes conclusions de l'estudi antropològic de la tumba, així com una detallada anàlisi morfològica, tipològica i cronològica de l'escarabeu d'un faraó anomenat Psammètic.

PARAULES CLAU

EDAT DEL FERRO, ORETÀNIA, COLONITZACIONS, PSAMMÈTIC, NÀUCRATIS, MEMFIS

This article provides a comprehensive survey of the necropolis of El Toro (Alcubillas, Ciudad Real, Spain), as well as a detailed study of burial T5 a/b/c. This is the archaeological context of an Egyptian scarab which can be dated to the early reigns of the 26th Dynasty, dating to the 7th-6th centuries BC. This object is one of the eleven pieces that made up the grave goods of the mentioned tomb, which contained three ceramic urns with the cremated remains of three well-represented individuals. Some conclusions from the anthropological study of this tomb are also presented, as well as a detailed morphological, typological, and chronological analysis of the scarab of a pharaoh by the name of Psamtik.

KEY WORKS

IRON AGE, ORETANIA, COLONIZATION, PSAMTIK, NAUCRATIS, MEMPHIS

1. Introducción

Al sudeste de la provincia de Ciudad Real se localiza la comarca Campo de Montiel, en donde se halla el municipio de Alcubillas. Es un territorio surcado por el valle fluvial del río Jabalón, un importante afluente del Guadiana en su cuenca alta. Este río transita a lo largo de 160 km por suaves terrazas aluviales del Mioceno, sobre las que se depositan abundantes bancos de arcillas. Entre los siglos VI-V a. C. en el valle del Jabalón se organizó un importante conjunto de *oppida* (fig.1.1). En la confluencia entre este río y su arroyo tributario llamado *Origón* se encuentra la necrópolis del Toro, que podría estar funcionando como marcador territorial.

El influjo colonial se manifiesta en este territorio con indicadores de importación, como son los hallazgos de cerámicas griegas áticas en Alarcos, Calatrava La Vieja, Cerro de las Cabezas, Alhambra, Motilla de los Palacios, La Bienvenida, Los Toriles y la necrópolis del Toro (Benítez de Lugo y Fuentes, 2022). También se hallan estas cerámicas en un grupo de localizaciones sin excavaciones precisas, entre las que destacan La Hidalga, El Morrón, Castilnuevo, Embalse de la Cabezuela, Las Mesoneras, Los Tablazos, La Calera y Pozarrón-*Laminium*.

Se producen, por otro lado, influencias arquitectónicas y claras manifestaciones del trasiego comercial con el mundo fenicio-púnico (Benítez de Lugo y Fuentes, 2023). Los hallazgos de cerámica de barniz rojo ponen de manifiesto que un número aún indeterminado de localizaciones presentan vajillas concordantes con las producciones de barniz rojo importado: Alarcos y La Bienvenida son dos ejemplos, a los que debemos de sumar otros *oppida* como *Oretum* y *Libisosa*.

La orfebrería importada en oro es uno de los marcadores de lujo y poder más notables en estas comunidades. Así lo demuestran hallazgos como el anillo de Alcubillas, el pendiente fusiforme de Alarcos y, más recientemente, un escaraboide púnico (Almagro-Gorbea y Fernández-Rodríguez, 2022), así como otros signos de esta actividad hallados en el Cerro de las Cabezas.

El reciente y excepcional hallazgo de un escarabeo con cartucho de un faraón de la Dinastía XXVI documentado en la tumba 5a de la necrópolis del Toro se enmarca en este proceso.

2. La necrópolis del Toro y sus precedentes en el Bronce final tartésico

En 1977 se descubrió en esta necrópolis un fragmento de escultura de bulto redondo tallada en arenisca roja del Triásico. Correspondía a la cabeza y las extremidades delanteras de un toro en posición erguida. Esta pieza fue fechada en su momento en el siglo IV a. C. (Mena y Ruiz, 1985: 251). Gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas hoy sabemos que esta escultura formaría parte de uno de los monumentos funerarios que se erigieron en el lugar entre los siglos VI y V a. C.

En el yacimiento se habían extraído, con anterioridad a nuestra intervención, cerámicas a mano con decoración pintada geométrica del Bronce final estilo Meseta. El hallazgo, que terminó depositado en el Museo de Ciudad Real por nuestra mediación, se concreta en dos tipos de cerámicas con motivos decorativos geométricos: bicromas, en rojo y amarillo sobre fondo oscuro, y monocromas, en amarillo igualmente sobre fondo oscuro. Pudimos recuperar doce fragmentos y una pieza completa, procedentes de un contexto funerario expoliado unos años antes (Benítez de Lugo y Fuentes, 2022). Identificamos

hasta cinco piezas pertenecientes a formas abiertas: cazuela de carena alta suave de borde exvasado y saliente con decoración bicroma (NT16006); platos de carena alta suave de borde recto o cuasi recto de perfil engrosado y redondeado hacia el interior en decoración bicroma (NT16006; NT16008); así como otro, monocromo en amarillo (NT16004); y, finalmente, un fondo de cazuela de base plana (NT16003). La única forma cerrada documentada se corresponde con un vaso *a chardon*, que se conserva íntegro. Recuerda, con la asimetría de su ejecución, su precedente en el tipo E Ib de Ruiz Mata. Presenta borde de perfil recto y redondeado hacia el interior, cuello acampanado y base plana. Las composiciones de los motivos decorativos bicromos corresponden a bandas horizontales rojas, que enmarcan motivos triangulares amarillos (Miguel Naranjo 2020: 299, fig. VIII.12, grupo JB1).

La cronología conferida a estas producciones bicromas y monocromas de estilo Meseta están en consonancia con las dataciones obtenidas en los *oppida* del Alto Guadiana, fechadas entre mediados y finales del siglo VII a. C., prolongándose incluso, aunque de manera residual, durante el siglo VI a. C.

3. Una nueva necrópolis oretana

La necrópolis se localiza en la margen septentrional del río Jabalón. Se ubicó sobre una terraza de suelos arcillosos desde la que no se divisa el cauce del río, pero sí su amplio valle fluvial, que transita en dirección E-W a 250 m al sur. A lo largo de esta terraza discurre un camino histórico que cruza la comarca de este a oeste; la necrópolis se sitúa, por tanto, junto a una importante vía de comunicación. No más de 140 km separan este yacimiento del lugar del hallazgo del monumento turriforme de Pozo Moro (Hoya-Gonzalo, Albacete), con el que puede estar alineada cronológicamente la necrópolis del Toro. Se estima que este yacimiento podría alcanzar los 8.000 m², a tenor de la dispersión de materiales en superficie y las prospecciones geofísicas realizadas (Catalán *et al.*, 2022). Solo una pequeña parte ha sido investigada, arrojando unos materiales excepcionales.

Entre los años 2016 y 2017 se llevaron a cabo dos campañas de control arqueológico preventivo para determinar el impacto de unos movimientos de tierras previstos en un olivar. Se excavaron diez sondeos en disposición aleatoria, algunos con medidas variables que afectaron a un área excavada total de 90,84 m²; un muestreo mínimo de apenas el 0,09 % de la superficie del yacimiento. Los datos obtenidos en esta pequeña muestra revelan el enorme potencial arqueológico de esta necrópolis oretana de cremación.

La necrópolis se asienta a una altitud de 797,60 m. En esta cota el suelo es básicamente arcilloso y plano, facilitando la explotación agrícola de monocultivo extensivo de vid entre los años 50-60 del siglo XX. En la década de los años 70-80 estos viñedos fueron paulatinamente sustituidos por olivar. Esta actividad ha sido documentada en la UE-1 general del yacimiento (797,56 m), así como en la UE-2 (797,30 m), en la que se manifiestan los

surcos de los arados y las roturaciones sucesivas del terreno, con fallas ocasionadas por los agujeros de los troncos de las vides.

La zona elegida para la ubicación de la necrópolis presentaría ya en su época un leve drenaje hacia el valle del Jabalón, no superior al 3 % en 1,5 km. La conformación más o menos llana del terreno y la plasticidad del bancal arcilloso sobre el que se encuentra localizada condicionarían la necesidad de disponer de un firme estable a modo de pavimento, apto para facilitar el tránsito por el lugar cuando se produjeran las precipitaciones. Este suelo regularizado iría extendiéndose por las diferentes zonas de la necrópolis, configurando con ello una organización del paisaje en el cual se dispondrían los espacios religiosos y funerarios de diferente cronología y entidad. Se ha observado que la necrópolis contaría con, al menos, tres tipos de suelos: encachados de piedra caliza con acabados de una ligera capa de arcilla superficial, pisos endurecidos de arcilla mezclada con algo de piedra de pequeño tamaño, así como suelos regularizados de arcilla con trabados de cerámicas y material pétreo en posición plana. El sondeo 1 (C1) posibilitó documentar este tipo de pavimento pétreo y, sobre el mismo, se levantaron dos estructuras en tapial o adobe (UE-3a, UE-3b). Los suelos de arcilla depurada y endurecida se constataron en los sondeos 2, 3 (fig. 1.2), 7 y 9, mientras que los suelos con arcillas y cerámicas con piedras y/o material pétreo menudo fueron documentados en el sondeo 4. En torno a la cota de regularización del suelo, que se halló por norma general a $-0,45$ m de la superficie, se localizaron diferentes tipos de hoyos y fosas, con o sin elementos de mampostería asociados, cuya funcionalidad es aún desconocida.

En la necrópolis documentamos doce sepulturas de hoyo sin paredes revocadas y de planta ovalada, circular y oblonga. Algunas se hallaban alineadas siguiendo un eje E-W, todas consistentes en hoyo de escasa profundidad, excavados en el terreno arcilloso y en los que se depositaron las urnas cerámicas. A la altura de los bordes, se levantó un anillo de mampuestos sobre los que se erigió un pequeño túmulo con piedras y barro. En los ocho sondeos que pudieron completarse se hallaron cinco tumbas con urnas en posición primaria en los sondeos 3 (t5 a/b/c), 4 (t9, t10) y 7 (t7, t8). En las otras siete sepulturas documentadas no fueron hallados restos de urnas; las evidencias se correspondían con hoyos vacíos de reducido espacio, conformados por hoyos de sección troncocónica más o menos regulares. También se conservaban en las proximidades los restos de la mampostería trabada con arcilla que sellaría la tumba y su contenido desaparecido. Esta situación fue documentada en los sondeos 2 (t1, t2, t3, t4, t6, t11) y 3 (t12). En la mayoría de los casos se evidencia la extracción de la urna y el relleno con tierra de las fosas originales.

Los datos más interesantes del yacimiento se pudieron documentar en los sondeos 4, 5 y 6, en los que se hallaron los restos de un túmulo conformado por decenas de fragmentos de piedra arenisca tallada y pertenecientes a esculturas que habrían formado parte de monumentos funerarios de una fase anterior. Entre los materiales arqueológicos recuperados destacan fragmentos escultóricos antropomorfos (relieve o parte de cabeza de varón), zoomorfos (pezuñas de bóvidos y extremidades de equino, cuerpo de felino), vegetales (roleos y ovas) y arquitectónicos (fragmentos de gola, columna helicoidal)

(Benítez de Lugo y Fuentes, 2023: 121). Bajo este potente encachado pétreo organizado con los restos de un monumento anterior se hallaron las primeras hiladas de piedra y tapial pertenecientes a un edificio monumental de planta cuadrangular. Destacaremos aquí solo la importancia del hallazgo de la escultura de la mitad izquierda de la cabeza de un varón de adulto, que será objeto de una publicación específica, así como de otras partes de su escultura.

Los posibles objetos de ajuar de estas tumbas aristocráticas se hallaban muy fragmentados y mezclados juntos con los restos de las esculturas funerarias. Destacan cuentas oculadas geminadas y ungüentarios de pasta vítrea, una cratera de campana de figuras rojas que representa al mito de Hermes y Afrodita (Fuentes y Benítez de Lugo, 2021: 99), fragmentos de *kylix* áticos y piezas de toréutica animal en bronce perteneciente a un *thymaterium*.

4. La sepultura 5 a/b/c

El sondeo 3 disponía de unas dimensiones de 2,85 m E-W por 1,88 m N-S, con un área excavada de 5,526 m². Bajo las unidades estratigráficas superficiales se halló un nivel homogéneo, compacto y duro de color rojizo (UE-5), en el que se registraron evidencias de la existencia de un anillo perimetral de cuarcitas y calizas, sobre el que descansaba una trabazón de mampuestos y tierra que conformaban parte de la estructura de protección de la sepultura con túmulo, y cuyo diámetro era de 2,501 m (fig. 1.3).

La sepultura contenía tres urnas cerámicas de proporciones variables, colocadas a diferente altura en un mismo hoyo de 2,13 m de diámetro en su parte más alta y 1,30 m en la zona inferior (fig. 1.4). Las urnas P.10 (sepultura 5a) y P.11 (sepultura 5b) se hallaban situadas casi a la misma cota en torno a 797 m y dispuestas una junto a la otra. Ambas estaban cubiertas parcialmente por los mampuestos del anillo de base del túmulo, rebajado unos centímetros con respecto a la cota de uso del suelo en el momento de la deposición funeraria. La urna P.23 (sepultura 5c) se hallaría parcialmente cubierta bajo la urna sepultura 5a, a una cota de 796,93 m y con mampuestos de cobertura; también disponía de dos mampuestos de protección al N y S, entre los que fue introducida la urna para fijarla (fig. 1.3).

Las tres urnas fueron extraídas en el orden inverso a su deposición, individualizadas y estabilizadas de cara a proceder a su estudio y microexcavación en laboratorio. Todas fueron sometidas a un análisis previo de rayos X, al objeto de conocer el estado interior de las mismas, observándose en las diferentes tomas una agrupación de huesos en torno a diversos objetos metálicos en la urna P.11.

La urna P.10 (NT16022) fue hallada sin cobertura pétreo ni tapadera (figs. 1.5, 1.8 y 1.11). Había sido afectada por los arados en el borde, que no se conserva. Tiene unas dimensiones de 270 mm de alto, 91 mm de diámetro en rotura de boca y 85 mm en fondo. Se correspondería con una tinaja-tinajilla cerámica de perfil bitroncocónico de base plana

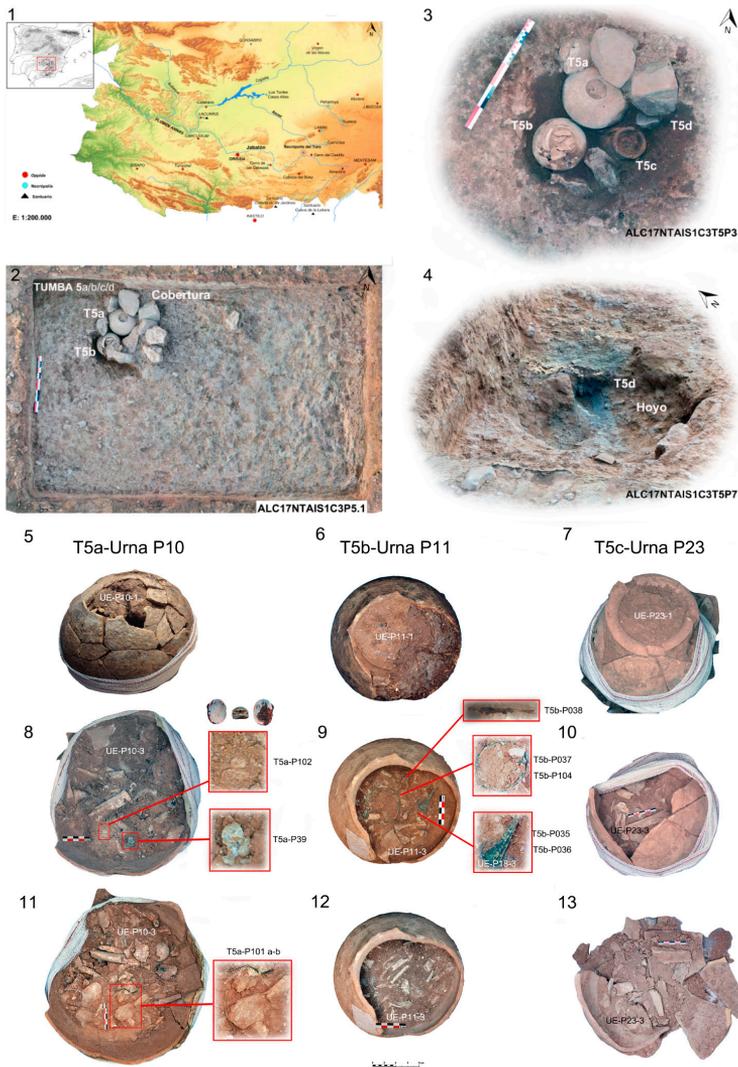


Figura 1. Localización del área de estudio en la península ibérica y poblamiento de Oretania septentrional en época ibérica. 2: La sepultura T5 a/b/c del sondeo 3. 3: Situación del hallazgo de las urnas P.10, P.11 y P.23, y los restos de mampuestos del túmulo aún sin retirar. 4: *Loculus* en el que se hallaban depositadas las tres urnas funerarias tras su extracción y el hoyo con cenizas en el borde inferior del *loculus* de la Sepultura T5 a/b/c. 5: Estado de la urna P.10 antes de su excavación. 6: Estado de la urna P.11 previa al proceso de microexcavación. 7: La urna P.23, en su estado previo a la intervención en laboratorio. 8: Nivel microestratigráfico UE-P.10-3 en el que se hallaron la cuenta de pasta vítrea estallada y el amuleto egipcio. 9: Estrato UE-P.11-3 en el que se hallaron colocadas las piezas de ajuar de la urna. 10: Restos óseos de la urna en UE-P.23-3. 11: Restos óseos cremados de dos mujeres en la urna P.10 y hallazgo de las láminas de hoja plana. 12: Micronivel con restos óseos de la urna P.11. 13: Estrato UE-P.23-3 con los restos de la urna fragmentada.

y perfil interno indicado, sin hombro ni asas y de boca estrecha. Se inscribe (con reservas) en el Grupo II Tipo 2 Subtipo 2 Variante 1 de Mata y Bonet (1992: 150, fig. 5.1) (figs. 2.1 y 2.2). Es una producción a torno en cocción pseudooxidante con pasta de color *beige-rojizo*, poco depurada, con presencia de desgrasantes de pequeño y mediano tamaño cuarcíticos, silíceos y piroxenos de diferente naturaleza, así como con vacuolas de tamaño medio-grande. La superficie no se encuentra tratada, por lo que no existe diferencia de aspecto con respecto a la pasta de la pieza. Presenta una banda ancha marcada en la mitad inferior de color rojo en el tipo decorativo A.2.1 de Ros Sala (1989: 33, fig. 13). No conocemos paralelos concretos para esta pieza; la carencia del perfil completo por ausencia del borde dificulta su identificación. Los elementos que se conservan de la misma, en el perfil y unión de la pared con la base, apuntan a un prototipo de transición que no alcanza correspondencia tipológica plena con respecto a los tipos canónicos del subtipo 2.2.1 Esta casuística podría estar relacionada con una interpretación local de esta tipología. Le faltan elementos funcionales de prensión y/o de protección de la pasta (engobe) compatibles con un contenedor de alimentos, lo que podría justificarse en su exclusiva finalidad funeraria desde el mismo momento de su modelado a torno. La cronología típica de esta forma se inicia en el siglo VI a. C. y procede de prototipos fenicio-púnicos, por lo que la pieza podría estar en sintonía cronológica con esos mismos prototipos imitados.

La urna P.11 (NT16022) también fue hallada sin cobertura pétreo o tapadera y había sido igualmente afectada por los arados en el borde que, por otro lado, sí que se conservaba fracturada *in situ* (figs. 1.6, 1.9 y 1.12). Tiene unas dimensiones de 228 mm de alto, 160 mm de diámetro en boca y 90 mm en fondo. Se correspondería con una tinajilla sin hombro del Grupo II Tipo 2 Subtipo 2 de Mata y Bonet. Es una producción a torno en cocción pseudooxidante con pasta de color *beige-rojizo*, poco depurada con presencia de desgrasantes de pequeño y mediano tamaño cuarcíticos, silíceos y piroxenos de diversa entidad. La superficie tampoco se encuentra tratada y presenta un aspecto calcáreo en la pasta. La decoración se limita a una fina banda roja longitudinal en horizontal que circunda toda la pieza en el tipo decorativo A.1.1 (Ros Sala, 1989: 33, fig. 13).

La urna P.23 (NT16022), al hallarse en un nivel más profundo, conservaba como tapadera piedras similares a las utilizadas para el túmulo de toda la sepultura (figs. 1.7, 1.10 y 1.13). Tiene unas dimensiones algo inferiores a la P.11, 213 mm de alto, 129 mm de diámetro en boca y 80 mm en fondo. Es igualmente una tinajilla sin hombro del Grupo II Tipo 2 Subtipo 2 (Mata y Bonet, 1992: 150, fig. 5.11). La superficie está decorada con 13 líneas finas paralelas a distinta altura y es adscribible al tipo decorativo A.1.1 de Ros Sala (1989: 33, fig. 13). La cronología típica de esta forma se inicia en el siglo VI a. C. hasta el Ibérico Pleno (Mata y Bonet, 1992: 127).

La microexcavación de las piezas aportó, para todas, un mismo registro microestratigráfico consistente en tres unidades. Por razones de espacio describimos solo la propia de la urna P.10 (NT16022). La UE-P10-1 era un estrato de color rojizo, compacto, con presencia de algunos restos óseos, carbones y manchas de color gris. La UE-P10-2 es un estrato localizado en la zona intermedia superior de la urna, contenía restos de arcilla, huesos

y carbones, así como manchas grises. En la zona media de la urna se halló la UE-P10-3, que se componía de un estrato de textura arenosa, de color gris y ocre, en el que había múltiples restos óseos humanos calcinados. En este estrato se hallaron cinco piezas: dos cuentas de pasta vítrea, una de ellas estallada y con signos evidentes de haber sido expuesta al fuego (P.39; NT16021); entre los huesos del fémur insertos en el sedimento, un escarabeo egipcio elaborado en fayenza con vidriado azul-verdoso, probablemente producido en algún taller egipcio de Náucratis o Menfis (P.102; NT160144) y dos láminas de sección plana de cobre (P.101; NT160113a-b) (figs. 1.8 y 2) cuya naturaleza desconocemos, pero que podría haber funcionado como adorno o como cierre de una posible bolsa de material perecedero, contenedor de los huesos.

En el interior de la urna P.11 (fig.1.6) fueron depositadas cinco piezas de ajuar cuidadosamente colocadas entre los restos cremados de un individuo (fig. 1.9): una pinza de depilación de cobre (P.35; NT16047) sobre anillo argénteo torneado y trenzado (P.36; NT160048), una aguja de sección cilíndrica de hierro (P.38; NT16050) y dos aros/pulsera de cobre con hoja de sección plana (P. 37; NT16049 y P.104; NT160116), uno dentro de otro. La excavación de la T5b/P23 no registró ajuar entre los restos cremados de un adulto (figs. 1.10 y 1.13).

5. Análisis antropológico de la sepultura T5 a/b/c

La buena conservación de las tres urnas ha facilitado el estudio antropológico. Los huesos se han preservado con los pesos, ubicación y atributos del momento de la deposición ritual, lo que ha permitido su determinación bioantropológica, además de una reflexión sobre ciertos gestos rituales.

Con respecto al perfil biológico, en el primer caso, el interior de la urna P.10 contenía los restos cremados de un individuo adulto. Durante su identificación se ha podido observar la presencia de tres porciones petrosas del hueso temporal, es decir, un «hueso repetido» que no indicaría la ocupación de la misma urna por un segundo individuo (se trata del único hueso extra incompatible), sino más bien la existencia de una pira o *ustrinum* comunitario en la que se recogieron los huesos incinerados de este individuo junto con alguno residual de una cremación anterior, algo bastante común en incineraciones secundarias¹. En cuanto a la estimación del sexo, la gracilidad relativa de los restos óseos, las dimensiones de la escotadura ciática y algunas otras observaciones puntuales sobre el coxal, nos indican que podría tratarse de un individuo femenino. Por otro lado, el estado de sinostosis incompleta de las suturas craneales, la morfología de la superficie auricular y la ausencia de signos degenerativos, a excepción de algunas pérdidas dentales *antemortem*, apuntan a un individuo adulto maduro, pero aún bastante joven. Continuando en la

1. En cualquier caso, aunque se trate de una sepultura individual, en antropología siempre constaría un NMI (número mínimo de individuos) de dos.

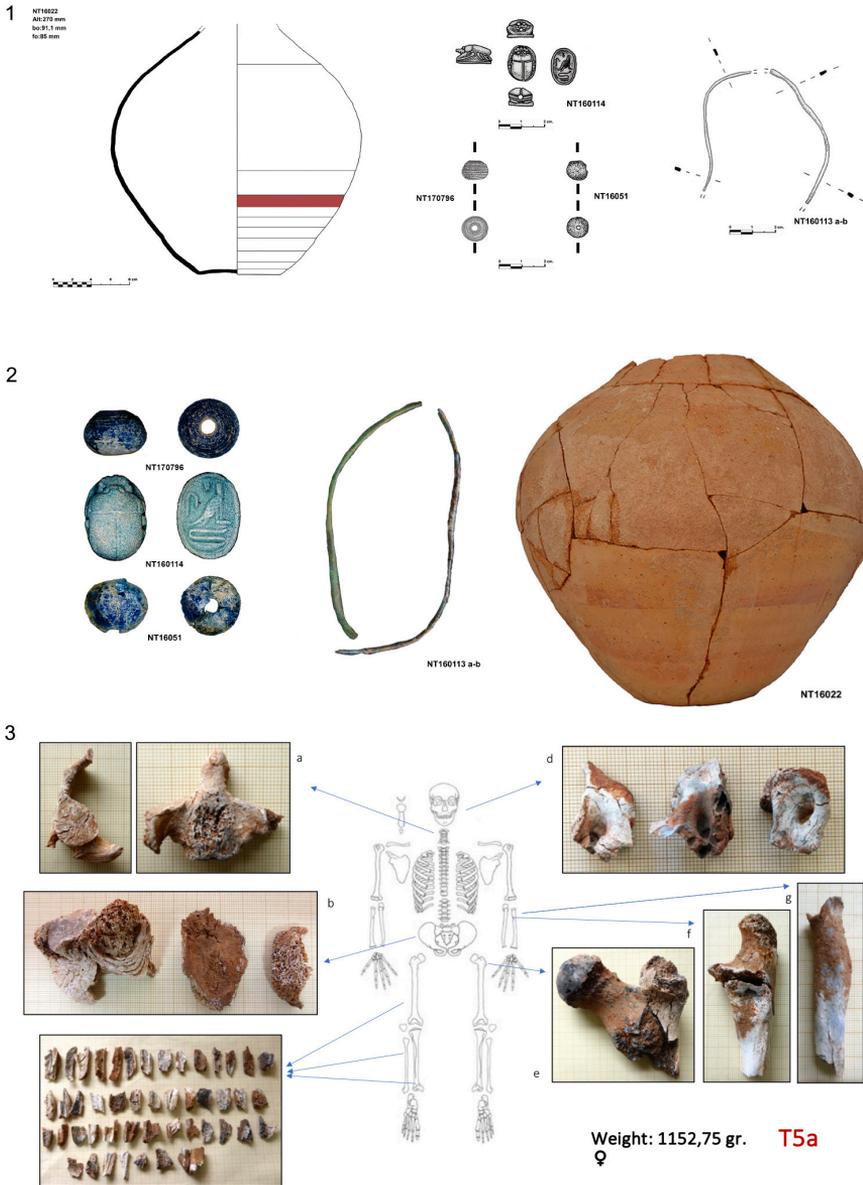


Figura 2. Tinajilla bitroncocónica de base plana indicada utilizada como urna funeraria de la tumba 5a con sus elementos de ajuar (escarabeo, cuenta de pasta vítrea y láminas de cobre de sección plana. 2: Fotografía de la tinajilla contenedora y del ajuar (fuera de escala) en su estado tras los estudios y la restauración de las piezas (ilustraciones y fotografías de José Luis Fuentes Sánchez/ OPPIDA 2023). 3: Distribución de las partes óseas conservadas de la mujer identificada en la sepultura T5a (fotografías de María Benito Sánchez y Pilar Mata Tutor).

misma línea, en el interior de la urna P11, sepultura T5b, también se ha documentado la presencia de un único individuo adulto. En este caso, la aparición de un molar decíduo aislado (FDI 5.5 o 6.5) indica la presencia de un subadulto (2-8 años) (fig. 2.3) en las mismas circunstancias que el anterior, es decir, procedente de la pira comunitaria, pero sin formar parte de este enterramiento individual. En cuanto al individuo principal, la gracilidad de los huesos encontrados, por ejemplo, las pequeñas dimensiones del extremo proximal del cúbito, las ramas mandibulares o el grosor del cráneo en ciertos puntos determinantes decantan el diagnóstico del sexo hacia el género femenino. La estimación de edad a partir de marcadores como las suturas craneales completamente abiertas, sinostosis completa de epífisis o la ausencia de procesos degenerativos nos indican de nuevo un individuo adulto maduro, pero aún joven. No se constatan pérdidas dentales, pero sí una significativa *cribra orbitalia*, un marcador metabólico-carencial.

La última urna en ser analizada, la P.23, sepultura T5c, contenía también los restos óseos de un único individuo. Aunque están representadas casi todas las regiones anatómicas, la cantidad de hueso es menor y, por tanto, más escasos los marcadores dimórficos o signos degenerativos. De nuevo, la gracilidad y especialmente el grosor craneal en puntos específicos y de las corticales de algunos huesos largos apuntan más posiblemente a un sexo femenino. Respecto a la edad, la obliteración de las suturas del cráneo, más avanzada que en los casos anteriores, nos habla de un individuo plenamente adulto maduro.

Debemos recordar aquí el carácter de probabilidad que tiene la asignación de edad y sexo en incineraciones, debido tanto al estado de fragmentación y deformación de los huesos, como a nuestro desconocimiento sobre el verdadero dimorfismo sexual de estas poblaciones.

6. Una pieza singular: escarabeo de Psamético

Como elemento de ajuar, destaca, por su carácter inusual, la presencia de un escarabeo. La pieza muestra un coleóptero (*Scarabaeus sacer*) elaborado en fayenza de color blanquecino, con vidriado azul claro en su parte externa. Fue realizada a molde, con retoques posteriores en las patas y en la cabeza, e incisiones lineales en su espalda que definen un esquema dorsal del tipo 7.a, de la clasificación aplicada a escarabeos hallados en Ibiza (Velázquez *et al.*, 2015: 30, fig. 2, b). Este tipo se caracteriza por la presencia de dos líneas incisas, una para la separación del tórax y las *elytra*, y otra para la división de estas entre sí. El centro del cuerpo de escarabeo se encuentra perforado longitudinalmente para posibilitar su suspensión o engarce (fig. 3.1).

Sus dimensiones son: 15 mm de largo × 115 mm de ancho × 80 mm de alto, y su peso es 1,26 g.

La base presenta una inscripción con cinco caracteres jeroglíficos egipcios enmarcada por una línea incisa que la rodea. Se trata de los grafemas *p* (Q 3), *s* (S 29), *m* (G 17), *t* (V

13), *k* (V 31, V 31*) (Gardiner, 1982: 442-548), que forman el antropónimo *p-s-m-t-k*, un nombre de probable procedencia libia (Vittmann, 2013: 6) adoptado por tres monarcas de la Dinastía XXVI o Saíta: Psamético I (664-610 a. C.), Psamético II (595-589 a. C.) y Psamético III (526-525 a. C.) (Beckerath, 1999: 214-219, E1-E2). En los tres casos se trata del *nomen*, antropónimo que sigue a los términos *s3 r^c* (hijo de Re), uno de los cinco nombres de la titulación de los monarcas egipcios, identificada con el nombre recibido al nacer (fig. 3.2).

El nombre propio Psamético fue también utilizado como antropónimo por personajes privados del período saíta (Ranke, 1935: Vol. I, 136, 8-22-137, 1-3), si bien existen datos que aseguran su continuidad en el subsiguiente período persa e, incluso, en épocas más tardías; en ocasiones formando antropónimos compuestos del tipo Psamético-Seneb, Psamético-Nefer o Anj-Psamético, entre otros.

Los signos inscritos sobre el escarabeo se identifican perfectamente con los correspondientes de la escritura egipcia. Los grafemas *s* y *t* están realizados mediante incisiones, mientras que, en los tres restantes *p*, *m* y *k*, se ha procedido al rebaje del material en el interior del signo. El grafema *m*, representado por una lechuza, muestra incluso líneas oblicuas incisas que simulan su plumaje.

El comienzo de la inscripción se sitúa contrapuesta a la cabeza del coleóptero, continuando en sentido vertical hasta alcanzar el extremo inferior de la base. El sentido de su lectura tendría que ser de derecha a izquierda, identificado de acuerdo con la posición de la lechuza.

No obstante, los tres primeros grafemas (*p-s-m*) no se corresponden con la disposición correcta. Puede aceptarse que el signo *p* encabece aislado la inscripción, colocado en la parte central, pero debajo de él, los utilizados para la *m* y la *s* están incorrectamente situados. Así, si la lectura es de derecha a izquierda, tal como indica el grafema *m*, este debería estar colocado detrás del correspondiente al *s*, y no al contrario, aunque la orientación de este último signo sería incorrecta, ya que su extremo curvado debería estar indicado hacia la izquierda. Si, por el contrario, leyéramos la inscripción comenzando por la izquierda, como apunta la disposición del grafema *s*, sería la lechuza la que no estaría orientada correctamente.

Consideramos que estas irregularidades en la escritura se deben al intento de aprovechar mejor el escaso espacio disponible, al limitar el área ocupada por el grafema *p* y situar la parte anterior del grafema *s* superpuesto a la cola de la lechuza, sin que el diseño de ambos signos se vea afectado. Se trata de una solución que, según hemos comprobado, es la habitualmente aplicada por los grabadores egipcios, para agrupar los tres primeros grafemas del antropónimo Psamético en la base de ejemplares tan pequeños.

Los signos siguientes, *t* y *k* aparecen correctamente representados, continuando en sentido vertical la lectura de la inscripción. Primero, el grafema *t*, formado por una cuerda doblada con los extremos abiertos hacia la derecha. Después, el signo *k*, que aparece debajo, representado por una cesta con un asa pequeña en el borde izquierdo, que en la inscripción que nos ocupa solo puede identificarse al ampliar su imagen. Ambos signos, *t* y *k*, están correctamente colocados para ser leídos desde la derecha.

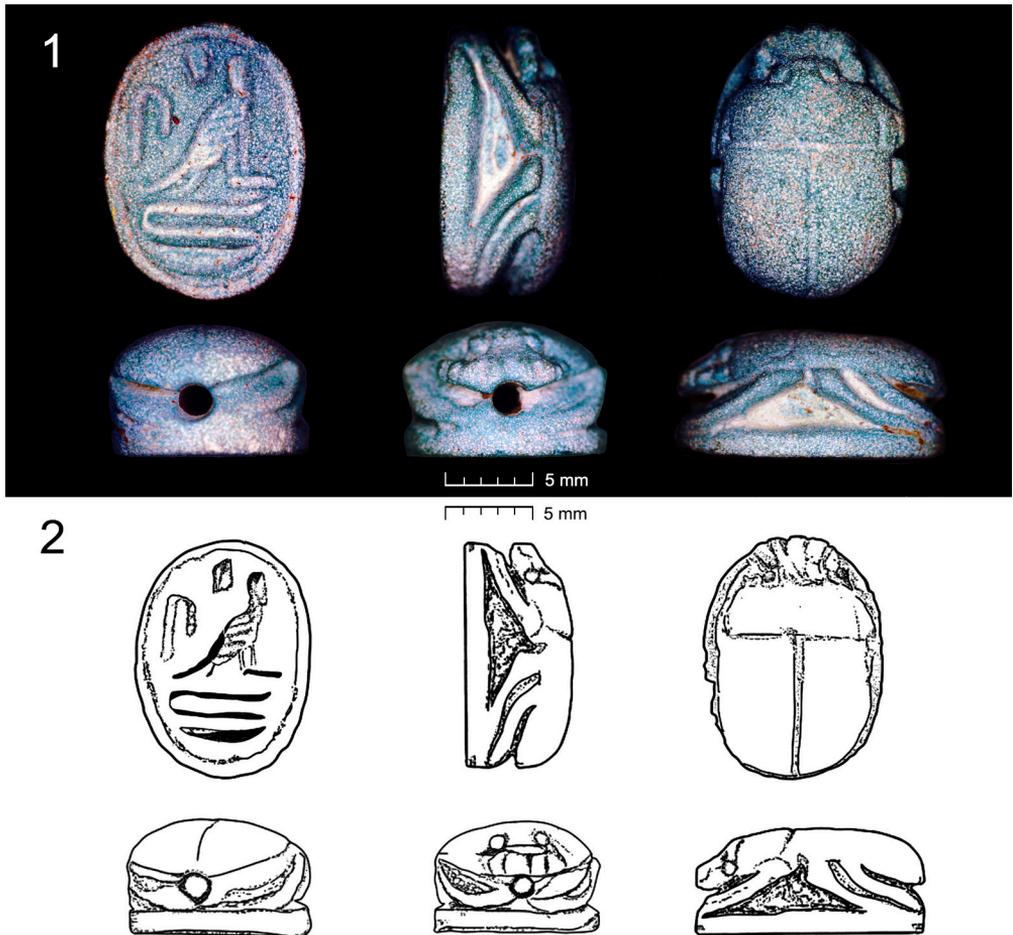


Figura 3. Escarabeo de la tumba 5a (NT160114) (fotografías de José Luis Fuentes Sánchez y Luis Benítez de Lugo Enrich). 2: Dibujo de la base, perfiles y frontales del escarabeo de la necrópolis del Toro (dibujo de María José López-Grande, ilustración de José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA 2023).

El significado del antropónimo *p-s-m-t-k* se desconoce. Algunos autores han defendido la posibilidad de que el signo *p* sea una grafía abreviada del demostrativo/artículo *p3*, utilizado en la lengua egipcia en el Reino Nuevo como componente inicial de diferentes antropónimos (Gardiner, 1982: 86, apar. 111, Obs.). El siguiente grafema, *s*, se traduciría con su acepción de «hombre» (Faulkner, 1988: 205-206), quedando el significado de «el hombre de», combinación utilizada en otros nombres personales.

Faltaría por identificar el significado de los tres signos siguientes, *m-t-k*, que combinados en esta disposición no tiene precedentes en el egipcio clásico. Sin embargo, esta raíz

aparece descrita en demótico con el significado de «vino mezclado» (CDD M (10:1) 295 y 311)², que precedido del grafema *s* (*s-(n)-m-t-k*) significaría «vendedor de vino mezclado» (CDD M (10:1) 311 y CDD S (13:1) 2). Por lo tanto, si se acepta esta interpretación, el antropónimo se traduciría como «el hombre/vendedor de vino mezclado».

Otra identificación para este nombre sería que la raíz *m-t-k* fuera una transliteración al egipcio de un término extranjero, quizá de origen libio, «el hombre de *mtk*», cuyo significado, actualmente desconocido, cabría interpretar como un nombre teóforo o gentilicio.

7. Procedencia del escarabeo

La siguiente cuestión que plantea este escarabeo es su procedencia. Ejemplares muy similares han sido hallados en Egipto y en diferentes contextos mediterráneos, por lo que su elaboración podría adscribirse a cualquiera de los dos ámbitos. Sin embargo, diversos detalles de la inscripción y, particularmente, el elevado número de estas piezas documentadas en el país del Nilo, sugieren que se trata de un escarabeo producido en talleres egipcios.

Procedentes de Egipto contamos con cinco ejemplares documentados hallados en las excavaciones de Náucratis y Tell Deffeneh (Petrie, 1886: lám. XXXVII, 79-81 y lám. XXXVIII, 183; 1888: lám. XLI, 60). Otro importante número de estas piezas sin contexto conocido, más de sesenta sin tratar de ser exhaustivos, han podido ser localizadas en diferentes colecciones públicas como las existentes en los Museos de El Cairo, Museo Británico, y el museo universitario del UCL, así como en colecciones privadas como las antiguamente pertenecientes a F. G. Hilton-Price y F. S. Matouk. Estos escarabeos, escaraboides y algunos sellos, no ofrecen datos acerca de su contexto de aparición, pero confirman la existencia de un número importante de ejemplares que presentan signos jeroglíficos similares en ejecución y disposición al analizado, incluyendo la agrupación errónea de los tres primeros grafemas de la inscripción, así como grafías defectivas de la misma. Consideramos que estos datos son una prueba fehaciente del origen egipcio de los escarabeos con la inscripción *p-s-m-t-k* en sus bases (fig. 4).

Fuera de Egipto, aparte de la pieza en estudio, hemos localizado quince ejemplares similares a este en el ámbito mediterráneo. Esta notable dispersión sería consecuencia de contactos socioeconómicos y culturales establecidos entre Egipto y diferentes agentes que difundieron a través del mar diversas mercancías. Fruto de esta actividad se constata, entre otras muchas evidencias, un importante número de escarabeos (Gorton, 1996) (tabla 1).

Sin que podamos entrar en el análisis detallado de estas piezas, interesa conocer su procedencia a efectos de contextualizar el ejemplar del Toro dentro del conjunto de

2. *Chicago Demotic Dictionary* (CDD). [en línea] Consulta: 10 de abril de 2023. Disponible en: <<https://oi.uchicago.edu/research/publications/demotic-dictionary-oriental-institute-university-chicago>>

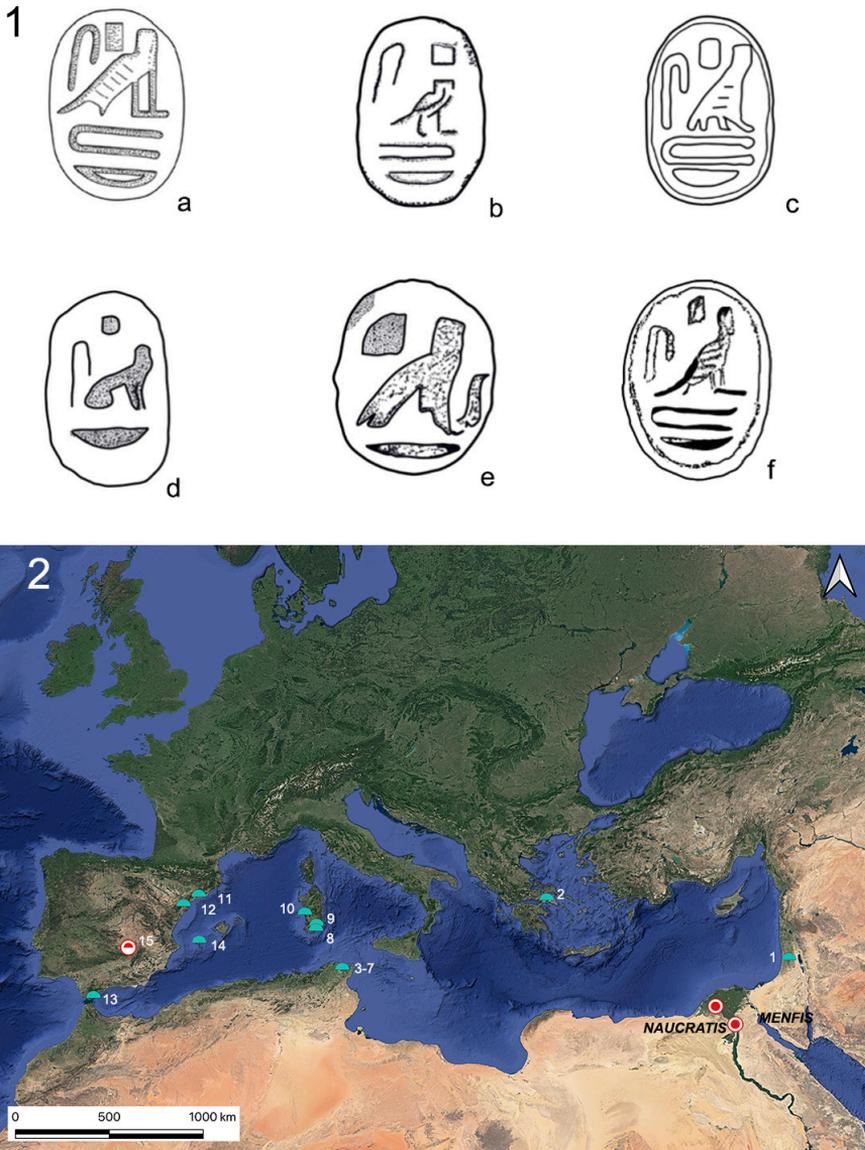


Figura 4. 1: Dibujos de las bases de los escarabeos hallados en a) asentamiento de Khirbet el-Maqatir (Israel) (Stripling *et al.*, 2017, fig. 2); b) necrópolis de Douimès (Cartago) (a partir de Vercoutter, 1945, lám. I, 1); c) cueva santuario de Gorham’s Cave (a partir de Culican, 1972, fig. 1, IV); d) necrópolis de Can Canyís (Padró, 1983, lám. XLVIII, núm. 09.03); e) Tumba X de la necrópolis de Mas de Mussols (Padró, 1983, lám. L, núm. 10.02); f) Tumba T5a de la necrópolis del Toro (Alcubillas, Ciudad Real) (dibujo de María José López-Grande). 2. Localización de las posibles factorías del escarabeo del Toro y distribución de los hallazgos de escarabeos en el Mediterráneo (ilustración de José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA 2023).

Tabla 1. Escarabeos con la inscripción *p-s-m-t-k* (completa o defectiva) localizados en el ámbito mediterráneo (elaboración de María José López-Grande y Francisca Velázquez)

N.º	Lugar de hallazgo	Referencia	Material	Bibliografía
1	Khirbet el-Maqatir, Israel (escarabeo)	KeM reg. #2312	Fayenza	Stripling <i>et al.</i> , 2017: 186-200
2	Telesteroion de Eleusis (Grecia) (escarabeo)	Museo Arqueológico de Eleusis	Fayenza sin vidriado	Pendlebury, 1930: 80, n.º 167
3	Necrópolis de Cartago, zona de Douimès (escarabeo)	Museo Nacional de Cartago, Túnez	Fayenza	Vercoutter, 1945: 94, n.º 1, lám. I,1
4	Necrópolis de Cartago, zona de Dermech, tumba 214 (escarabeo)	Museo Nacional del Bardo, Túnez	Fayenza	Vercoutter, 1945: 94, n.º 2, lám. I,2
5	Necrópolis de Cartago, zona de Douimès (amuleto-sello en forma de león)	Museo Nacional de Cartago, Túnez	Fayenza amarillenta	Vercoutter, 1945: 206-207, n.º 510, lám. XIV
6	Necrópolis de Cartago (amuleto-sello en forma de león)	Museo Nacional de Cartago, Túnez	Fayenza verde	Vercoutter, 1945: 206-207, n.º 511, lám. XIV
7	Necrópolis de Cartago, zona de Dermech, tumba 216 (amuleto-sello en forma de león)	Museo Nacional del Bardo, Túnez	Fayenza <i>beige</i> -ocre	Vercoutter, 1945: 206-207, n.º 512, lám. XIV
8	Cerdeña (escarabeo)	Museo Arqueológico Nacional de Cagliari	Fayenza	Matthiae Scandone, 1975: 24-25, lám. 3, n.º A13
9	Cerdeña (escarabeo)	Museo Arqueológico Nacional de Cagliari	Fayenza	Matthiae Scandone, 1975: 24-25, lám. 3, n.º A14
10	Necrópolis de Tharros, Cerdeña (escarabeo)	Museo Británico, Londres, 133211	Fayenza	Barnett y Mendleson, 1987: n.º 2/15, lám. 48, 4)
11	Can Canyis, Banyeres del Penedes, Tarragona (escarabeo)	Museu Àngel Guimerà, Vendrell, MADV7	Fayenza verde brillante	Padró, 1983: 82, n.º 09.03, lám. XLVIII y XLIX
12	Mas de Mussols, La Palma, Tortosa, Tarragona (escarabeo)	Museu del Montsià, Amposta, 2156	Fayenza con vidriado azul	Padró, 1983: 94-95, n.º 10.02, láms. L y LI
13	Gorham's Cave, Gibraltar (escarabeo)	Museo Nacional de Gibraltar	Fayenza verde oscura	Culican, 1972: n.º IV, figs. 1,IV, 2,IV
14	Necrópolis del Puig des Molins, Ibiza (escarabeo)	Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, MAEF 2891	Pasta blanquecina	Baqués, 1974: 135-138, fig. 1 H, n.º 41
15	Necrópolis del Toro, Alcubillas, Ciudad Real (escarabeo)	Museo de Ciudad Real, NT0114	Fayenza azul brillante	

escarabeos conocidos en el ámbito mediterráneo. Dos de ellos proceden de la cuenca oriental de este mar (tabla 1, 1-2), Khirbet el-Maqatir (Israel) (figs. 4.1a; 4.2.1) (Stripling *et al.*, 2017: 186-200) y Eleusis (Pendlebury, 1930: 80, núm. 167) (fig. 4.2.2). Once han sido hallados en yacimientos fenicio-púnicos del Mediterráneo centro-occidental (tabla 1, 3-11, 14-15), cinco en la necrópolis de Cartago (figs. 4.1b; 4.2.3-7) (Vercoutter, 1945: 94, núms. 1-2, 510-512), tres en Cerdeña (Matthiae Scandone, 1975: 24-25, núms. A3, A14; Barnett y Mendleson, 1987: núm. 2/15, Del Vais y Fariselli 2006: 109, 113, 463, lám. XXVI, 1-4) (fig. 4.2.8-10), uno en Ibiza (Baqués, 1974: núm. 41) (fig. 4.2.14) y uno en la cueva santuario de Gorham's Cave en Gibraltar (figs. 4.1c; 4.2.13) (Culican, 1972: 110-112, núm. IV). Por último, dos ejemplares han sido encontrados en necrópolis

indígenas de la península ibérica, Can Canyís y Mas de Mussols (*vide infra*) (fig. 4.2.12-13, tabla 1 11-12).

Quizás el paralelo más cercano al ejemplar de la necrópolis del Toro sea el hallado en Khirbet el-Maqatir (Israel) (fig. 4.1a). Ambos muestran gran similitud en sus respectivas inscripciones, así como en la materia en la que están elaborados. Otros ejemplares análogos proceden de la zona de la necrópolis de Douïmès (Cartago) (fig. 4.1b), de Tharros (Cerdeña) o de Gorham's Cave (Gibraltar) (fig. 4.1c). Todos ellos constituyen paralelos muy cercanos a la pieza en estudio. Por el contrario, como veremos a continuación, guarda pocas semejanzas con los dos escarabeos hallados en contextos indígenas de la península ibérica.

Hay que destacar que los ejemplares localizados en Egipto están elaborados en diferentes materias, destacando la esteatita, seguida de la fayenza. Otros materiales pétreos como el esquisto, el basalto, hematites o el descrito simplemente como «piedra» han sido sugeridos.

Por el contrario, en los documentados en los yacimientos mediterráneos la fayenza es prácticamente el único material empleado. Estos datos sugieren que este tipo de escarabeos inscritos con el nombre *p-s-m-t-k* eran manufacturas egipcias elaboradas en algún taller o talleres locales que utilizaban este producto, bien en Náucratis (Gorton, 1996: tipo 28A), bien en la zona de Menfis, como opinan algunos autores (Stripling *et al.*, 2017), donde según Heródoto (Historia II, 112) existía un establecimiento de comercio fenicio en los alrededores del templo de Astarté.

Ante este estado de la cuestión, consideramos que la procedencia egipcia del escarabeo localizado en la necrópolis del Toro está justificada, así como que su llegada a la Península habría tenido lugar a través de las redes comerciales fenicio-púnicas que contaban con presencia en Egipto, en las costas peninsulares y en la cercana isla de Ibiza.

8. Otros escarabeos peninsulares con el *nomen p-s-m-t-k*

La presencia de escarabeos en yacimientos indígenas peninsulares no es algo novedoso; incluso, como se ha señalado, dos ejemplares presentan en sus bases la inscripción defectiva del *nomen* Psamético.

Uno de ellos procede de Can Canyís (Banyeres del Penedès, Tarragona), una pequeña necrópolis del Ibérico antiguo. El yacimiento fue destruido en el verano de 1961 durante la realización de tareas agrícolas. Posteriormente, los materiales fueron recuperados, totalmente dispersos, por el doctor Vilaseca y sus colaboradores, pudiéndose salvar solo tres enterramientos mínimamente conservados (Vilaseca, Solé y Mañé, 1963).

En esta necrópolis fueron encontrados nueve escarabeos y seis escaraboides completos, más tres fragmentos cuya semejanza tipológica permite suponer que todos ellos constituirían piezas de un mismo conjunto. Según Almagro-Gorbea y Graells (2011: 34), un plano esquemático consultado en el Museo Salvador Vilaseca (Reus) permite observar

dónde fueron recuperadas las piezas, pero sin aportar ningún dato acerca de su contexto concreto. La necrópolis fue datada por Padró a mediados del siglo VI a. C. o en un momento ligeramente más tardío (Padró, 1983: 78, 82, núm. 09.03, láms. XLVIII-XLIX). Estudios posteriores han precisado más esta cronología diferenciando tres fases (Bea *et al.*, 1999: 50), una primera (600-580 a. C.), solo señalada como probable por los autores del estudio citado, a la que podrían pertenecer los escarabeos y escaraboides, seguida de otras dos fases sucesivas (580-550 y 550-500/475 a. C.).

El escarabeo de ese yacimiento que interesa a este estudio es de fayenza con vidriado verde brillante, con unas medidas de 1,2 cm × 0,7 cm × 0,5 cm (fig. 4.1d; Padró, 1983: 82, núm. 09.03, láms. XLVIII-XLIX; Graells, 2010: 57, CC.3, fig. 30, CC7; Almagro-Gorbea y Graells, 2011: 34-35, núm. 14, T-CC3). La inscripción jeroglífica de su base está toscamente ejecutada, compuesta por el grafema *p*, centrado en la parte superior; debajo de él, a la misma altura, se encuentran el signo *m*, orientado a la derecha, y el *s*, con su parte curvada hacia esa misma dirección. Por debajo de ambos está el grafema *k*, carente de asa. Faltaría el signo para la *t*, resultando el nombre de *p-s-m-(t)-k* en escritura defectiva.

Esta inscripción podría aludir a Psamético II (594-588 a. C.), puesto que un sello de botón³ procedente de este mismo hallazgo ofrecería una forma defectiva del nombre de Horus de este faraón *hr mnḥ (-ib)* o *hr mn-r^c* (la inscripción correcta sería *(hr mnḥ-ib)*) (Padró, 1983: 88-89, núm. 09-12, lám. XLIX). Padró aprecia que todos los escarabeos y escaraboides hallados en Can Canyís son de similares características y habrían sido elaborados en el mismo período y, probablemente, en un mismo taller. Si este fuera el caso, la presencia de un ejemplar mostrando el nombre de Horus de Psamético II permitiría adjudicar también a este monarca el escarabeo del mismo conjunto llevando la inscripción *p-s-m-(t)-k*.

Gorton (1996: 101-105), en su obra sobre los escarabeos egipcios y egíptizantes hallados en el Mediterráneo, inscribe este ejemplar dentro de su tipo XXVIII B, caracterizado por la presencia de escarabeos y escaraboides naucratitas con inscripciones jeroglíficas, bastantes de ellas con formas defectivas del nombre de Horus de Psamético II.

Así mismo, Padró (1983: 104-107, núm. 12-01, lám. LIII) señala como posibilidad que el nombre de Horus de Psamético II esté también documentado en un escaraboide⁴ del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona), que presenta la inscripción *hr mn-nb* (Gamer-Wallert, 1978: 198, B148, fig. 108).

Otro interesante escarabeo con el nombre Psamético procede de la tumba X de la necrópolis de cremación de Mas de Mussols (La Palma, Tortosa, Tarragona) (Padró, 1983: 94-95, núm. 10.02, lám. L; Graells, 2010: 193-198). Descubierta en 1966, fue «excavada» en un primer momento por aficionados locales y, a continuación, por J. Maluquer (1984). Las piezas de esta tumba fueron halladas en dos momentos distintos: cuatro durante las excavaciones realizadas antes de la intervención científica y una más al cribarse las tierras extraídas de la sepultura en cuestión. Por tanto, carecemos de datos contextuales

3. Casa Museu Àngel Guimerà, Vendrell, MADV-18.

4. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona 148.

para este ejemplar, aunque se supone que pertenecería junto a los otros tres escarabeos y el escaraboide a la misma tumba, formando todos parte de un collar (Padró, 1983: 93).

El ejemplar, elaborado en fayenza de color verde oscuro, mide 1,2 cm × 1 cm × 0,7 cm y se encuentra dañado por el proceso de la cremación, lo que dificulta la adscripción tipológica de su esquema dorsal (fig. 4.1e). En el dibujo ofrecido por Padró la inscripción con el *nomen* Psamético es defectiva. El signo *p*, con el que se iniciaría la lectura, se encuentra a la izquierda de la cabeza de la lechuza que indica el grafema *m*. Delante del ave aparece otro signo, tal vez una pequeña pluma. Bajo estos caracteres puede identificarse el grafema *k* sin asa, faltando los correspondientes para la *s* y la *t*.

La tumba se fecha a mediados del siglo VI a. C. a partir de los elementos de su ajuar: dos aríbalos globulares, una urna de orejetas, una *oil bottle* de tipo fenicio centro-mediterráneo, un broche de cinturón de tres garfios, un anillo y un brazaete de plata (Graells, 2010: 55, 198).

La proximidad de Mas de Mussols con Can Canyís no es solo geográfica, sino también cronológica, hecho que lleva a Padró a comparar las similitudes entre los escarabeos de estos dos yacimientos (Padró, 1983: 94-95). Como resultado, este autor aboga por adscribir también el ejemplar de Mas de Mussols a Psamético II, ambas piezas serían contemporáneas y harían alusión al mismo monarca.

Otros escarabeos hallados en la Península también mencionan en su base otros nombres de la titulación de estos faraones de la Dinastía XXVI. Dos ejemplares presentan la inscripción jeroglífica *w3h-ib-r*^c que puede identificarse con el *praenomen* de Psamético I o el *nomen* de Apries, cuarto faraón de la Dinastía XXVI (589-570 a. C.). Uno de ellos, elaborado en material pétreo, procede de la sepultura 119 de la necrópolis tumular de incineración del Castillo del Castejón⁵ (Árguedas, Navarra) (Almagro-Gorbea y Graells, 2011: 44, núm. 35). Un segundo escarabeo, realizado en fayenza, documentado en Mengíbar (Jaén), presenta en su base esta misma inscripción dentro de un cartucho, acompañada de otros signos jeroglíficos (García Martínez, 1997: 124, fig.1).

En Portugal hemos localizado un ejemplar elaborado en fayenza, en el cual puede estar inscrito el nombre de Horus de Psamético I, *ε3 ib*, junto a la diosa Sejmet. Procede de la tumba 48 de la necrópolis del Olivar del Señor de los Mártires (Alcácer do Sal) (Gamer-Wallert, 1978: 104-105, C9, fig. 30, lám. 28 a-b; Gamer-Wallert y Paixão, 1983: 269, fig. 2,1).

9. Cronología relativa del escarabeo

Como se ha visto, el antropónimo *p-s-m-t-k* se documenta por primera vez durante el reinado de Psamético I (664-610 a. C.), primer monarca de la Dinastía XXVI, por lo que el límite cronológico superior para su elaboración sería la segunda mitad del siglo VII a.

5. Museo de Castejón de Árguedas E.F. 119.4.

C. Durante esta dinastía, otros dos monarcas utilizaron este mismo *nomen*, Psamético II (595-589 a. C.) y Psamético III (526-525 a. C.), aunque descartaríamos la identificación de la inscripción con este último, debido a la corta duración de su reinado, inferior a un año, a causa de la invasión y conquista persa de Egipto por Cambises I.

Con posterioridad a la Dinastía XXVI, el antropónimo basilóforo Psamético está atestigüado sobre diferentes objetos, datados particularmente durante época persa (Dinastía XXVII, 525-359 a. C.). Sin embargo, no hemos documentado ningún escarabeo, escaraboi-de u otros entalles con la inscripción del nombre de Psamético, cuya datación sea posterior al final de la Dinastía XXVI, por lo que consideramos que el escarabeo del Toro quedaría incluido en la misma.

Partiendo de estas premisas, consideramos que la fecha de elaboración de esta pieza podría datarse entre la segunda mitad del siglo VII y mediados del VI a. C., espacio de tiempo comprendido entre los reinados de los faraones Psamético I y Psamético II (664-589 a. C.). A estos setenta y cinco años podría añadirse un margen de otros veinticinco, durante el cual la memoria de este *nomen* pudo haberse mantenido.

El problema para una mejor precisión en la datación de este escarabeo radica en los escasos datos contextuales que nos aportan otras piezas similares que también presentan en su base la inscripción *p-s-m-t-k*. Así, de los ejemplares localizados en Egipto, conocemos la procedencia de los hallados en Tell Defenneh y Náucratis, pero ignoramos su contexto de aparición. Incluso en el caso de Náucratis, no todos los autores están de acuerdo en la fecha de comienzo de la factoría de escarabeos allí emplazada y, además, en las excavaciones de este yacimiento se han recuperado ejemplares de cronología anterior a la fecha más antigua propuesta para el inicio de su funcionamiento.

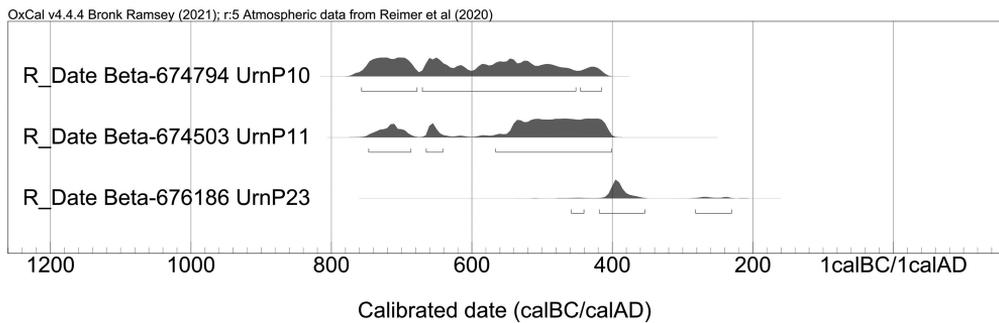
La cronología de los escarabeos procedentes de yacimientos mediterráneos no es un dato muy concluyente, pues solo contamos con dos contextos datados. Uno de ellos es el hallado en Khirbet el-Maqatir (Israel), cuyo estrato de aparición se data en el siglo VI a. C. El otro contexto corresponde al ejemplar procedente de la tumba 214 de la zona de Dermech, en la necrópolis cartaginesa, cuya cronología puede ser confirmada en la primera mitad del siglo VI a. C. (Benichou-Safar, 1982: 298-301). También en el siglo VI a. C. podrían datarse en su conjunto las necrópolis peninsulares de Can Canyís y Mas de Mussols. Esta sería la fecha en la cual podemos aseverar que escarabeos inscritos con el *nomen* de Psamético se encontraban ya en el ámbito mediterráneo y, como demuestra la posible fecha de deposición de la pieza en estudio que señalamos a continuación, en territorio peninsular (fig. 1.14).

10. Cronología absoluta de la tumba T-5 a/b/c

La serie de dataciones de la necrópolis de Toro está afectada en dos de las urnas (P10 y P11) por la meseta hallstática o *Hallstatt plateau* (Mederos y Jiménez Ávila, 2020) (tabla 2). En

Tabla 2. Dataciones radiocarbónicas de la Tumba 5a/b/c de la necrópolis del Toro

Tumba	Urna	Referencia	BP	δ 13	Máx. cal. a. C. (2 σ)	Mediana	Mín. cal. a. C. (2 σ)
T5a	P.10	Beta-674794	2460 \pm 30	-22.4	757	756-523	416
T5b	P.11	Beta-674503	2420 \pm 30	-24.9	747	479-411	402
T5c	P.23	Beta-676186	2320 \pm 30	-24.4	456	395	231

Tabla 3. Curva de calibración Intcal20 según Reimer *et al.*, 2020: Calib v. 8.1 y Bronk Ramsey, [en línea] OxCal 4.4 (IntCal 2020)

concreto, se trata de las dataciones en torno a 2450 BP, con márgenes entre 2500-2425 BP, en este caso 2460 (Pieza P10; Beta-674794) y 2420 BP (Pieza P11; Beta-674503), y las dataciones obtenidas siempre se reparten entre 760-420/400 cal. a. C., en nuestro caso 757-416 y 747-402 a. C., lo que dificulta obtener una fecha muy precisa. Sin embargo, como muestran sus medianas, 756-523 a. C. para P10 y 479-411 a. C. para P11 y el gráfico elaborado con OxCal, las urnas P10 y P11 se separan claramente, siendo la P10, que contiene el escarabeo de Psamético, la más antigua de todo el conjunto de la tumba, cuya cronología podría situarse en torno al siglo VI a. C. En cambio, la urna P23 (P23; Beta-676186) no está afectada por la meseta hallstática y según su mediana sería de inicios del siglo IV a. C., 395 a. C.⁶ (tabla 3).

Esto implica que han debido de recolocarse las urnas al depositarse la más moderna, P23 en la parte inferior de la fosa, mientras que en el plano intermedio se situó la P11, y la más antigua por contenido y datación, en la zona superior de la tumba (P.10). Estaríamos ante un fenómeno de organización del espacio funerario de la necrópolis. La excavación arqueológica del conjunto de la tumba no deja duda alguna sobre la posición e interrelación de las urnas que están en contacto entre sí, compartiendo fosa y túmulo. En caso probabilístico de que las dataciones radiocarbónicas no fuesen erróneas, una explicación a esta situación inversa en la posición de las urnas podría verse justificada en la hipótesis de que la tumba hubiera sido movida de su lugar original y, por lo tanto, estaríamos hablando de una deposición secundaria que solo altera el orden de deposición de la P10 y la P23.

6. Dataciones de la necrópolis de Toro. Curva de calibración Intcal20 según Reimer *et al.*, 2020: Calib v. 8.1 y Bronk Ramsey [en línea]: OxCal 4.4 (IntCal20).

Centrándonos en la probable cronología del escarabeo analizado, aparte del *terminus post quem* que ofrece el nombre inscrito en su base, que no puede rebasar el reinado del primer rey egipcio de nombre Psamético (664-610 a. C.), conocemos, a partir de los análisis mencionados, llevados a cabo en la urna P10 en la que fue hallado, que su amortización en la tumba 5 pudo tener lugar en el siglo VI a. C. Los otros elementos de ajuar que acompañan al escarabeo, las dos cuentas de pasta vítrea y las dos láminas planas de cobre, no son constitutivas de aportar mayores precisiones cronológicas, aunque serían sincrónicos al período arcaico de la necrópolis del Toro.

11. Conclusiones

La necrópolis del Toro presenta una serie de evidencias monumentales acompañadas de materiales de prestigio en época muy temprana, que la inscriben como uno de los espacios funerarios más antiguos de la provincia de Ciudad Real durante la Edad del Hierro. La conexión de un horizonte cultural arcaico se manifiesta a través de la captación ideológica de bienes de prestigio como las cerámicas de retícula bruñida de tradición tartésica, las manifestaciones estilísticas de las esculturas antropomorfas y zoomorfas de sus monumentos funerarios, los ungüentarios y cuentas de collar oculadas en pasta vítrea procedentes del Mediterráneo central, un toro de bronce como parte de un rico *thymaterium* bronceo decorado y procedente de un posible espacio sagrado presente en el recinto funerario, así como por la evidencia del escarabeo egipcio de la Dinastía XXVI Saíta.

Esta es una pieza pequeña pero espectacular, ya que ha sido hallada en un contexto no alterado, singularizado en una sencilla tumba colectiva de la que no existen precedentes en las necrópolis funerarias de la región oretana septentrional.

En cuanto a su origen, la documentación revisada muestra que el mayor número de escarabeos, escaraboides y sellos que llevan en su base la inscripción *p-s-m-t-k* han sido hallados en Egipto. Estos objetos, tanto por el tipo de soporte como por las inscripciones de sus bases, son muy similares al escarabeo del Toro, por lo que consideramos para este ejemplar una procedencia egipcia.

Otros doce escarabeos y tres amuletos-sello que portan esta inscripción en su versión completa o defectiva, también muy similares a los ejemplares procedentes de Egipto, han sido documentados en diferentes lugares del Mediterráneo. Su dispersión muestra que en su mayoría proceden de asentamientos fenicio-púnicos, por lo que consideramos que serían comerciantes o personas de este ámbito cultural las que podrían haber traído esta pieza.

Hemos comprobado que el escarabeo de la necrópolis del Toro tiene una gran similitud con ejemplares mediterráneos, especialmente con el hallado en Khirbet el-Maqatir (Israel) (figs. 4.1a; 4.1f); pero también con otras piezas procedentes de Cartago, Cerdeña o

Gorham's Cave. Esta similitud es menor con los dos escarabeos peninsulares comentados procedentes de Can Banyís y Mas de Mussols.

La datación de la urna P10 tiene una mediana entre 756-523 a. C., y con un 60,5 % de probabilidad se sitúa entre 671-452 a. C. Esta urna presenta una tipología que parece comenzar a partir del siglo VI a. C. Asimismo, el contexto del escarabeo de Khirbet el-Maqatir (Israel), su paralelo más próximo por su inscripción y la materia prima, se data en el siglo VI a. C., al igual que la tumba de procedencia del único ejemplar datado en la necrópolis cartaginesa. Igualmente, la tumba X de Mas de Mussols, también puede fecharse en este mismo siglo. Por último, conocemos en Can Banyís (Tarragona) un escarabeo posiblemente asignable a Psamético II (595-589 a. C.). Con estos datos una datación prudente sugiere situar la deposición del escarabeo en estudio en la tumba 5 hacia mediados o en la segunda mitad del siglo VI a. C.

El hallazgo de la primera pieza netamente egipcia en el contexto de un ámbito funerario tan rico e interesante como el de la necrópolis del Toro viene a ratificar la antigüedad e importancia que tenían en este lugar las aristocracias y las clientelas de los poblados que habitaban el valle medio del Jabalón entre los siglos VII-IV a. C.

Agradecimientos

Las consultoras de Arqueología OPPIDA y ANTHROPOS financiaron esta excavación arqueológica. La empresa E2IN2 ha adquirido los terrenos para la protección y estudio del yacimiento. Helena Jiménez Vialás, Raquel Licerias Garrido y Basilio Fernández Megía han colaborado en el estudio o conservación del yacimiento.

Bibliografía

ALMAGRO-GORBEA, M. y FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, M., 2022, El escarabeo de Alarcos: un nuevo escarabeo púnico en la Meseta sur, *Saguntum* 54, 87-98.

ALMAGRO-GORBEA, M. y GRAELLS, R., 2011, Escarabeos del nordeste de Hispania y el sur de la Galia. Catálogo, nuevos ejemplares e interpretación, *Lucentum* XXX, 25-87.

BAQUÉS, L., 1974-75, Escarabeos egipcios de Ibiza, *Ampurias: revista de món clàssic i antiguitat tardana* 36-37, 87-146.

BARNETT, R. D. y MENDLESON, C. (eds.), 1987, *Tharros. A Catalogue of the Material in the British Museum from Phoenician and other Tombs at Tharros, Sardinia*, British Museum Publications, Londres.

BEA, C., CARILLA, A. y CHIMISANAS, E., 1999, La necrópoli de Can Banyís (Banyeres del Penedés, Baix Penedès): una revisió del material funerari, *Miscel·lània Penedesenca* 24, 35-52.

BECKERATH, J. VON, 1999, *Handbuch der Ägyptischen Königsnamen*, Verlag Philipp Von Zabern, Maguncia.

- BENICHO-SAFAR, H., 1982, *Les tombes puniques de Carthage. Topographie, structures, inscriptions et rites funéraires*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, París.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. y FUENTES SÁNCHEZ, J. L., 2022, Representaciones del poder en ámbitos funerarios de Oretania Septentrional, en C. RÍSQUEZ, C. RUEDA y A. B. HERRANZ (eds.), *El reflejo del poder en la muerte: La cámara sepulcral de Toya (1918-2018)*, Universidad de Jaén, Jaén, 447-471.
- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. y FUENTES SÁNCHEZ, J. L., 2023, Monumentos funerarios de la Edad de los Metales en el Alto Guadiana, en J. I. DE LA TORRE ECHÁVARRI y E. ARIAS SÁNCHEZ (coords.), *Atempora Ciudad Real 2023: Un legado de 350.000 años*, Fundación Impulsa Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 121-134.
- BRONK RAMSEY, C., [en línea] *OxCal software version 4.4*, Oxford Radiocarbon Accelerator Unit, Oxford. Consulta: 24 de agosto de 2023. Disponible en: <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>
- CATALÁN, F. J., BENÍTEZ DE LUGO, L., RUIZ GIL, J. A. y RONDÁN, I., 2022, The Iron Age Necropolis of El Toro (Alcubillas, Ciudad Real-Spain)-Combination of Archaeological and Geophysical Techniques with Ground Penetrating Radar in the Area around the Jabalón River, *Land* 11 (12), 2288. <https://doi.org/10.3390/land11122288>
- CULICAN, W., 1972, Phoenician remains from Gibraltar, *Australian Journal of Biblical Archaeology* 1 (5), 110-145.
- DEL VAIS, C. y FARISELLI, A. C., 2006, Lo scavo, en E. ACQUARO, C. DEL VAIS y A. C. FARISELLI (eds.), *Beni Culturali e Antichità Puniche. La necropoli meridionale di Tharros, Tharrhica I, Agorà edizioni*, Sarzana, 43-169,
- FAULKNER, R., 1988, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Ashmolen Museum, Oxford.
- FUENTES SÁNCHEZ, J. L. y BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L., 2021, Crátera de campana ática de figuras rojas de la necrópolis oretana del Toro (Alcubillas, Ciudad Real), en A. CARRETERO, M. CASTELLANO, M. MORENO y C. PAPÍ (eds.), *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 447-471.
- GAMER-WALLERT, I., 1978, *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*, Tübinger Atlas des Vorderen Orients (TAVO), Beihefte Bd 21, Wiesbaden.
- GAMER-WALLERT, I. y PAIXÃO, A. C., 1983, A inscrição do escaravelho de Psamético I, da necrópole do Olival do Senhor dos Mártires. Novos elementos para a sua interpretação, *O Arqueólogo Português* IV-1, 267-272.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. A., 1997, Escarabeos inéditos procedentes de Jaén, *Faventia* 19 (1), 123-128.
- GARDINER, A., 1982, *Egyptian Grammar being an Introduction to the Study of Hieroglyphs*, Griffith Institute, Ashmolen Museum, Oxford.
- GORTON, A. F., 1996, *Egyptian and Egyptianizing Scarabs. A typology of steatite, faience and paste scarabs from Punic and other Mediterranean sites*, Oxford University Committee for Archaeology 44, Oxford.
- GRAELLS, R., 2010, *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el Nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI a. C.)*, Número extra de la *Revista d'Arqueologia de Ponent*.
- HERÓDOTO, 1984, *Historia. Libros I-II*, Biblioteca Clásica Gredos 3, Madrid.
- JOHNSON, J. H. (ed.), 2001, *Chicago Demotic Dictionary (CDD)*, The University of Chicago, Chicago. [en línea] Consulta: 24 de agosto de 2023. Disponible en: <https://oi.uchicago.edu/research/publications/demotic-dictionary-oriental-institute-university-chicago>
- MALUQUER, J., 1984, *La necrópolis paleoibérica de «Mas de Mussols», Tortosa (Tarragona)*, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H., 1992, La cerámica ibérica: Ensayo de tipología, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana, Serie*

Trabajos Varios 89, Diputación de Valencia, Valencia, 117-173.

MATTHIAE, G., 1975, *Scarabei e Scaraboidi egiziani ed egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma.

MEDEROS, A. y JIMÉNEZ, J., 2020, La cronología del yacimiento protohistórico de Cancho Roano (Zalamea la Real, Badajoz): dataciones radiocarbónicas, meseta de Hallstatt y efecto madera vieja, en L. BERROCAL y A. MEDEROS (eds.), *Docendo Discimus. Homenaje a la profesora Carmen Fernández Ochoa. Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 4, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 125-137. <http://dx.doi.org/10.15366/ane4.ochoa2020.007>

MENA, P. y RUIZ, A., 1985, Una nueva muestra de escultura ibérica en la provincia de Ciudad Real: el toro de Alcubillas, *Oretum* I, 251-256.

MIGUEL NARANJO, P., 2020, *Definición y caracterización de las cerámicas a mano con decoración pintada del sur de la península ibérica en época tartésica*, Archaeopress Archaeology, Oxford.

PADRÓ, J., 1983, *Egyptian-Type Documents from the Mediterranean Littoral of the Iberian Peninsula before The Roman Conquest. Study of the material. From Western Languedoc to Murcia*, vol. II, Leiden.

PENDLEBURY, J. D. S., 1930, *Aegyptiaca. A Catalogue of Egyptian Objects in the Aegean Area*, Cambridge.

PETRIE, W. M. F., 1886, *Naukratis I (1884-5)*, Memoirs of the Egypt, Exploration Fund 3, Trubner & Co, Londres.

PETRIE, W. M. F., 1888, *Tanis II*, Memoirs of the Egypt, Exploration Fund 4, Trubner & Co Londres.

RANKE, H., 1935, *Die Ägyptischen Personennamen*, vol I, Glückstadt.

REIMER, P., AUSTIN, W. E. N., BARD, E., BAYLISS, A., BLACKWELL, P. G., BRONK

RAMSEY, C., BUTZIN, M., EDWARDS, R. L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P. M., GUILDERSON, T. P., HAJDA, I., HEATON, T. J., HOGG, A., KROMER, B., MANNING, S. W., MUSCHELER, R., PALMER, J. G., PEARSON, C., VAN DER PLICHT, J., REIM RICHARDS, D. A., SCOTT, E. M., SOUTHON, J. R., TURNEY, C. S. M., WACKER, L., ADOLPHI, F., BÜNTGEN, U., FAHRNI, S., FOGTMANN-SCHULZ, A., FRIEDRICH, R., KÖHLER, P., KUDSK, S., MIYAKE, F., OLSEN, J., SAKAMATO, M., SOOKDEO, A. y TALAMO, S., 2020, IntCal20 Northern Hemisphere radiocarbon age calibration curve (0-55 cal kBP), *Radiocarbon* 62, 1-33. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>

ROS SALA, M. R., 1989, *Pervivencia del elemento indígena, la cerámica ibérica*, Universidad de Murcia, Murcia.

STRIPLING, S., BRANDI, B., PETERSON B. y SEEVERS, B., 2017, A scarab of Psametik I from Kh. el-Maqatir, *Palestine Exploration Quarterly* 149(3), 186-200.

VELÁZQUEZ, F., LÓPEZ-GRANDE, M. J., MEZQUIDA, A. y FERNÁNDEZ, J. H., 2015, *Nuevos estudios sobre escarabeos hallados en Ibiza*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 73, Ibiza.

VERCOUTTER, J., 1945, Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire Carthaginois, *Bibliothèque Archéologique et Historique* 40, París.

VILASECA, S., SOLÉ, J. M. y MAÑÉ, R., 1963, *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, Tarragona)*, Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre VII, Madrid.

VITTMANN, G., 2013, Personal Names: Structures and Patterns, en W. WENDRICH, J., DIELEMAN, E. FROOD y J. BAINES (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology* 1 (1), Los Ángeles, 6. [en línea] Consulta: 5 de febrero de 2023. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/42v9x6xp>